

ARTÍCULO

## Trabajo social y proyectos societarios en Brasil

### Social work and projects of society in Brazil

Elaine Rossetti Behring<sup>1</sup>

Universidad de Estado de Río de Janeiro, Brasil

Recibido: 10/10/2020

Aceptado: 11/12/2020

61

### Cómo citar

Behring, E. (2021). Trabajo social y proyectos societarios en Brasil. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 1(1), 61-82. DOI: 10.5354/2735-6620.2021.61236

### Resumen

En este artículo buscamos discutir cuáles son los principales proyectos de sociedad disputados en la escena brasileña. Este análisis permite sacar conclusiones sobre el conjunto de América Latina y la situación mundial, discutiendo las expresiones del trabajo social, sus desafíos y condiciones para la defensa del proyecto ético-político que fue construido por el servicio social brasileño luego del Congreso Virada de 1979, hace cuarenta y un años. En aquel momento hicimos con valentía elecciones colectivas legítimas, que hoy son desafiadas por estos tiempos de tonos reaccionarios, pero también marcados por luchas, resistencias y contradicciones. Los fuertes vientos que soplan en varios países de Latinoamérica, especialmente en Chile, nos muestran que “todo cambia”, como dice la bella música de Julio Numhauser, inmortalizada en la voz

**Palabras clave:**  
trabajo social;  
neofascismo;  
proyecto  
ético-político;  
Brasil

de la argentina Mercedes Sosa. Es decir, nada es ni debería parecer imposible de cambiar. Por tanto, nos centraremos en una caracterización más generalizada de estos proyectos de sociedad, buscando realizar algunas mediaciones con nuestro proyecto profesional.

## Abstract

In this article we discuss the main projects of society disputed on the Brazilian scene. This analysis allows us to draw conclusions about the whole of Latin America and the world situation, discussing the expressions of social work, its challenges and conditions for the defense of the ethical-political project built by the Brazilian Social Service after the Virada Congress of 1979, forty-one years ago. At that time, we bravely held legitimate collective elections, which today are challenged by these times of reactionary tones, but also marked by struggles, resistance and contradictions. The strong winds that blow in several Latin American countries, especially in Chile, show us that "everything changes", as the beautiful music of Julio Numhauser says, immortalized in the voice of the Argentine Mercedes Sosa. That is to say, nothing is and should not seem impossible to change. Therefore, we will focus on a more generalized characterization of these social projects, seeking to carry out some mediations with our professional project.

**Keywords:**  
social work;  
neo-fascism;  
ethical-political  
project; Brazil

## Algunas características del proyecto ético-político profesional en Brasil

En una conferencia que realizamos en 2016, en el Congreso Brasileño de Trabajadores Sociales (CBAS) realizado en Recife, afirmamos que, frente a un capitalismo en crisis y decadencia, y un golpe de Estado de nuevo tipo que llevó al gobierno de Brasil a usurpadores y depredadores -el gobierno de Temer-; en una situación en la que se intensifica el blindaje de la democracia, la desigualdad social y la violencia frente al mayor ataque al trabajo y los derechos. Desde que se estableció la hegemonía neoliberal en Brasil, existen pilares que permiten al servicio social brasileño permanecer en el campo del compromiso estratégico con los trabajadores, el lado que elegimos en 1979. Desde entonces, solidificamos construcciones que no permitirían que la categoría profesional -entendida aquí como medio de práctica profesional y área de conocimiento - fuese capturada por los vientos ultraconservadores, aun con las dolencias cotidianas, en un entorno socialmente favorable para ellos. Hablamos aquí de los pilares de la construcción colectiva del servicio social brasileño de los últimos cuarenta años, que también nos han ayudado a enfrentar las trampas de la contrarreforma neoliberal de Cardoso, del neoliberalismo de cooptación (Cislaghi, 2020), de la conciliación de clases y del posibilismo, marcas del período anterior al nuevo golpe de Estado de 2016, manteniendo la autonomía política de las organizaciones profesionales y una actitud crítica.



Uno de estos pilares es la fuerza de la brújula para analizar tanto la materialidad como el espíritu de los tiempos en que vivimos, lo que nos ha permitido identificar los proyectos de sociedad, su base material y movimiento sociopolítico. Nos referimos a la teoría crítica, especialmente al fructífero diálogo con la tradición marxista que alimenta la producción de conocimiento, el trabajo profesional y la praxis política, y que nos ha permitido seguir de cerca el movimiento de la realidad, las circunstancias económicas y políticas, y la formulación de estrategias profesionales. Hubo un claro y creciente proceso de maduración de la aprehensión de las categorías teóricas y metodológicas de esta tradición, rompiendo con las “invasiones positivistas” iniciales y con un marxismo esquemático y empobrecido, que Coutinho (2010) calificó de “razón miserable”.

Tenemos también la experiencia de las direcciones político-profesionales en las organizaciones políticas del trabajo social brasileño - el Consejo Federal de Servicio Social (CFESS), el Consejo Regional de Servicio Social (CRESS), la Asociación Brasileña de Enseñanza y Pesquisa en Servicio Social (ABEPSS) y el Ejecutivo Nacional de Estudiantes de Servicio Social (ENESSO) -, quienes tienen una fuerte legitimidad arraigada en sus procedimientos democráticos de toma de decisiones y en la definición de una amplia agenda de lucha profesional vinculada a las demandas del ala progresista de la sociedad brasileña. Ni la erosión provocada por el proyecto ultraconservador - que ya existía, pero cobró fuerza a partir de 2016- ni la transformación de segmentos de la izquierda durante los años de gobiernos de coalición de clases, pudo provocar la pérdida de autonomía política y la dirección de las organizaciones políticas nacionales en la categoría. Sin embargo, estos tiempos exigentes requieren atención, siempre en busca de las mejores estrategias, ya sea en la batalla de ideas, ya sea a través de nuestros procesos regulatorios y, sobre todo, en alianza con amplios sectores sociales que comparten una misma agenda, para evitar que se derroque el liderazgo político y los principales instrumentos rectores de la profesión. La buena noticia es que hay nuevas generaciones de trabajadoras/es sociales imbuidos de este proyecto, y con importantes experiencias de lucha profesional, social y política. Pero también hay elementos inquietantes en el trabajo social brasileño aunque minoritarios: la presencia de referencias al pasado de un servicio social confesional e incluso la adhesión a tesis neoliberales y ultraconservadoras, que aparece especialmente, pero no exclusivamente, en las iniciativas parlamentarias para desregular las profesiones defendidas por estos sectores; el atentado a la calidad de la formación profesional a través de la ruptura de la relación entre docencia, investigación y extensión; la búsqueda abierta y con argumentos inconsistentes y descalificados por el “marxismo cultural”, con implicaciones para proyectos de investigación y pedagógicos en nuestro ámbito, entre otros.

Esta presencia neoconservadora sorprende a algunos, pero no debería. Tenemos que



entenderlo como un elemento de la realidad: la historia nos determina y ante el crecimiento social del conservadurismo no estamos evidentemente aislados. Nunca lo estuvimos. Una categoría profesional es necesariamente plural, atravesada por proyectos corporativos que dialogan con proyectos profesionales, como aprendimos de Netto (1999). Y hay nuevas condiciones para la disputa de la hegemonía, tanto en la sociedad como en el área del conocimiento profesional, reflejando el entorno general de Brasil, América Latina y el mundo. La hegemonía no es una mayoría simple, sino una dirección intelectual y moral. Así, si existen condiciones socialmente desfavorables para las decisiones que hemos tomado desde 1979, no es la primera vez que nos enfrentamos a un entorno regresivo. El proyecto ético-político del servicio social brasileño se constituyó en la resistencia a la dictadura cívico-militar en Brasil y en el continente latinoamericano. En la redemocratización, enfrentamos las políticas neoliberales de Fernando Collor y Fernando Henrique Cardoso. No hicimos concesiones al transformismo del Partido de los Trabajadores (PT), que no rompió con el entorno de ajuste fiscal neoliberal. Salvaguardamos la independencia política, al mismo tiempo que reconocemos algunos logros sociales importantes - pero magros frente a las expectativas - en el período entre 2003 y 2015. Pero hoy, de hecho, tenemos condiciones inéditas provocadas por el nuevo tipo de golpe de 2016 y sus consecuencias en las elecciones de 2018, con la victoria electoral de la extrema derecha que gobierna el país, como trataremos más adelante.

También hay un tercer pilar del proyecto profesional brasileño: la agenda de lucha que venimos consolidando en estas cuatro décadas contra el conservadurismo en todas sus formas, incluida la del actual neofascismo y ultraliberalismo -socios inseparables-. Desde el deletéreo programa de ajuste fiscal, pasando por las condiciones de vida y de trabajo de las mayorías, es que se ha requerido de un Estado fuerte y violento, que criminalice las protestas y la disidencia, además del despliegue de mecanismos ideológicos y políticos por parte del aparato de hegemonía privada, que justifican tal socialización de los costos de la crisis del capitalismo. Hemos diseñado esta agenda: defender la seguridad social pública, los derechos sociales y laborales y las libertades democráticas, luchar contra el ajuste fiscal neoliberal y sus medidas draconianas que solo protegen a los acreedores de la deuda pública; defender la reforma agraria y luchar contra toda forma de discriminación y prejuicio, contra el racismo estructural y la fobia LGBTQ +, luchar por los derechos de las mujeres y de los pueblos originarios, levantarnos contra la desigualdad social, etc., todo en articulación con sujetos políticos presentes en la sociedad brasileña.

En el límite, es una agenda anticapitalista y socialista, ya que el capitalismo contemporáneo, maduro, decadente y en crisis estructural (Mandel, 1982, 1990; Mészáros, 2002), no lo incluye, al contrario, lo bloquea, vaciado de oleoductos



democráticos. En 2016, en la CBAS, señalamos que a pesar de las grandes dificultades que ya estaban ahí, teníamos instrumentos para enfrentar el capitalismo contemporáneo, no con garantía de victoria, porque la lucha social es siempre arriesgada y sin un final predeterminado y la historia presenta una hemorragia de sentidos (Bensaid, 1999). Hicimos una elección ético-política en Brasil, el estar al lado de los trabajadores y reconocernos como trabajadores inscritos en la división social y técnica del trabajo, tal como lo analiza Iamamoto (1982). Si tenemos un ataque agresivo desde la derecha, nos toca aliarnos, en una estrategia de frente único de los trabajadores, “a los sujetos sociales impenitentes que alimentan y mantienen una cultura teórico-política y profesional de la izquierda en Brasil” (Mota, 2016, p.40) contraponiéndonos a la hegemonía dominante, luchando de manera decidida por los valores que orientan el proyecto ético-político profesional del trabajo social brasileño, inscrito en el Código de Ética de los Trabajadores Sociales (1993), en la Ley de Regulación de la Profesión y en los Lineamientos Curriculares de la Asociación Brasileña de Docencia e Investigación del Trabajo Social.

### ¿Hay “novedad en el frente”?

Como dice Arcary (2018, p.1), "quien no sabe contra quién pelea no puede ganar"<sup>2</sup>. Veamos, en líneas generales, cuáles son los proyectos de sociedad presentes y que buscan expresión en el servicio social brasileño.

El proyecto de extrema derecha coquetea con el trabajo social, aunque va en contra de los compromisos ético-políticos presentes en los principales documentos rectores de la profesión en el país. Estamos ante un proyecto de sociedad demoledor y es necesario ir más allá de sus expresiones superficiales para entender su significado y derrotarlo en las calles, en las urnas, en las instituciones, en las familias, en las comunidades, en las tribus, en las redes sociales, en todos los espacios. Tal proyecto es más que una pesadilla, que solo pasará cuando (y si) la clase trabajadora despierte y se celebren nuevas elecciones en el país "restaurando la civilidad". Esta es la solución que algunos sectores de la izquierda parecen estar esperando - contrastando civilización y barbarie, no socialismo y barbarie como en la conocida formulación de Rosa Luxemburgo. Esta perspectiva se limita a la política institucional-parlamentaria y parece enfrentar cada choque diario de manera oportuna. Parte de la explicación del crudo silencio de segmentos del movimiento sindical y popular frente a la contrarreforma de la seguridad social aprobada en Brasil en 2019 puede residir en esta lectura de la realidad. Otra parte

<sup>2</sup> <https://revistaforum.com.br/politica/integra-do-discurso-historico-de-valerio-arcary-quem-nao-sabe-contr-quem-luta-nao-pode-vencer/>  
Consultado en agosto de 2020.

ciertamente reside en la nueva morfología del mundo del trabajo (Antunes, 2018) que dificulta la organización política de los trabajadores, así como en la burocratización real de ciertos dirigentes sindicales.

Otra estrategia, ligada al electoralismo, ha sido la de hostigar y erosionar al actual gobierno y a algunos de sus heraldos más dañinos. Paralelamente, hubo un fuerte compromiso con la lucha por Lula Livre, como único contrapeso y sin ninguna autocritica del pasado reciente, donde varios de estos elementos de barbarización de la vida ya estaban en marcha, sin grandes y consistentes combates. Vale aclarar que estábamos totalmente a favor y abogamos por la libertad de Lula para que saliera de una prisión que tenía motivaciones exclusivamente golpistas y antidemocráticas con un proceso judicial injusto y viciado. Además, pensamos que erosionar sistemáticamente este gobierno / proyecto, que claramente tiene “pies de barro”, y construir alternativas políticas y electorales de corto plazo también es fundamental. Ahora mismo, en la segunda mitad de 2020, las elecciones municipales están en marcha y serán una prueba de fuerza en Brasil. Pero notamos enfáticamente que esta lectura y estrategia es insuficiente y débil, tal es la urgencia de frenar la devastación. Es necesario profundizar las fisuras y contradicciones de este proyecto y ampliarlas mucho más para sostener el curso actual de los acontecimientos, que adquirieron contornos dramáticos, incendiarios y genocidas en la pandemia COVID-19 2020<sup>3</sup>. Las calles tendrían que hablar mucho más fuerte de lo que ya lo han hecho en Brasil, siguiendo el ejemplo de nuestros hermanos latinoamericanos, especialmente en Chile y Argentina.

El bolsonarismo expresa en Brasil un proyecto corporativo de extrema derecha con trazas de fascismo. Un proyecto que tiene articulaciones con Steve Bannon y heraldos de la extrema derecha en todo el mundo, en un movimiento planetario, según informa Michael Löwy (2019). Para Löwy, la crisis del capital conduce a una especie de “pánico de identidad”, que se refiere a discursos patrióticos, xenófobos y fundamentalistas. El texto es muy interesante, ya que muestra las diferencias de este proyecto en Europa y América Latina. Pero nos detendremos en el “Brasil sobre todo” del gobierno de Bolsonaro, que está dejando huellas indelebles y cada vez más profundas de destrucción, a medida que pasa el tiempo y se implementan sus medidas. Estos son promocionados por *twitters*, *lives*, entre otros, que alientan lo peor de la sociedad brasileña aumentando todo tipo de violencia, como para decirles a los monstruos que supuestamente estaban dormidos en su resentimiento (Kelh, 2004) que ahora pueden hacer lo que quieran: comprar armas de fuego para supuestamente proteger a la familia, incendiar bosques, invadir tierras indígenas, quilombolas y pequeños productores, matar de mujeres y LGBTTQ+, azotar a jóvenes negros que roban chocolates, imponer

<sup>3</sup> Mientras escribimos estas líneas, Brasil supera la trágica marca de 150 mil muertes por COVID 19, además del inmenso subregistro.



el poder de las milicias y narcomilicias en las favelas, matar a una persona cada dos días en Río de Janeiro (Jornal O Globo, 01/09 / 2019), realizar “caravanas de la muerte”, ir en contra del necesario aislamiento social en la pandemia (Behring, 2020). Estas personas que mueren de bala o de Covid, tienen color y es negro, porque “la carne más barata del mercado es la carne negra”, canta Elza Soares en la música de Abebe Bikila / Jonas Ribeiro. Después de todo, como decía Goya entre los siglos XVIII y XIX, “el sueño de la razón produce monstruos”.

Mientras tanto, avanza la agenda económica ultraneoliberal y la ofensiva contrarreforma intelectual y moral, con miras a solidificar las bases de legitimidad de este proyecto social que se sustenta en el individualismo más arraigado, en la laicización del Estado y en un amplio menú de devaluaciones, que hasta ahora van a ser una cortina de humo para las medidas económicas ultraneoliberales, aunque con ellas forman la totalidad en movimiento. Tales devaluaciones no son excesos bizarros: no hay gobierno rudo que sufra incontinencia verbal y política en twitter y otro que “funciona”, según el diario O Globo, el mismo vehículo que defiende sus medidas económicas, especialmente la contrarreforma de la seguridad social y el techo draconiano de gasto de la Enmienda Constitucional 95, aprobada en 2016 bajo bombardeos en Brasilia. Todo esto conforma un mismo proyecto.

¿Estamos ante un proyecto fascista? Es necesario no trivializar el uso de este término. Que es un proyecto de extrema derecha que ataca los derechos y se pone al servicio del capital -con énfasis en el imperialismo estadounidense- no parece haber dudas. El tema es la caracterización del fascismo y otras variantes, como el protofascismo o el neofascismo, dadas las dificultades de encajar la realidad brasileña actual en un término de síntesis que exprese procesos históricos previos y que tenga características determinadas, mediadas por particularidades nacionales donde el fascismo se constituyó como un proceso social y se erigió en régimen político (con énfasis en Italia y Alemania). Parece seguro que no estamos ante un régimen fascista. Los signos de recrudescimiento antidemocrático posiblemente nos acerquen a la “democracia acorazada que no prescinde de los acorazados” en el marco de un semi-bonapartismo (Demier, 2019), pero que puede desdoblarse a una dictadura abierta (y bonapartista o fascista), si la dinámica de las luchas sociales no la frena.

Parece ser un consenso que el término fascismo proviene del *fascio littorio*, un manajo de palos, símbolo del poder de castigar en la tradición etrusca y de la autoridad y poder en la cultura romana, y que fue incorporado al gobierno de Mussolini a partir de 1922, en Italia. El fascismo es un régimen político totalitario, de partido único, con hipertrofia del aparato policial, marcado por la “exaltación nacionalista”, el “antiliberalismo” y el “anticomunismo”, con la defensa del Estado como “líder de la economía nacional”,

característica que le quitaría el actual gobierno brasileño desde la idea del fascismo, dado su ultraneoliberalismo visceral. Sin embargo, la búsqueda de una caracterización precisa es compleja, dado que los regímenes políticos y los gobiernos no se presentan como tipos ideales. Es necesario extraer su movimiento, sus rasgos de la realidad. Si el fascismo estuvo inicialmente marcado por la lucha contra el “capitalismo de rapiña” financiero (que sería responsable de la crisis de 1929/32), la secuencia fue de asociación con grandes grupos económicos, al mismo tiempo que se instituyó el corporativismo con trabajadores allí en los años 20 y 30 del siglo XX. Aquí, pues, tenemos otro rasgo que diferencia el fascismo de ayer del actual, dado que no se trata de cooptar cuerpos colectivos de la clase obrera, sino de instituir un individualismo posesivo, meritocrático, que se une a la precariedad del trabajo. Hubo un fuerte afianzamiento del fascismo en las clases medias urbanas, descontentas con la crisis económica del período de entreguerras y con las tensiones políticas entre liberales, socialdemócratas y socialistas. Este elemento está presente en lo que venimos viviendo con la cúspide de la larga ola de estancamiento (Mandel, 1982), expresada en la ruptura de Lehman Brothers en 2008, a pesar de que el movimiento socialista hoy no tiene la fuerza de una revolución reciente (Octubre 1917) y con posibilidades reales de difundirse como en ese momento histórico. Así, para justificar los ataques a las libertades democráticas, es necesario elegir otros chivos expiatorios: el terrorismo, Nicolás Maduro, Cuba y el Partido de los Trabajadores (PT), en nombre de la corrupción.

El fascismo puede abordarse como movimiento o como régimen que resulta del primero, pero no debe confundirse con él, cuyo estallido proviene de la crisis del capitalismo entre las dos guerras mundiales. El fascismo también se puede caracterizar como una dictadura abierta de la burguesía, ejercida sin la mediación de las instituciones de la democracia parlamentaria, en una contrarrevolución burguesa y que moviliza capas pequeño burguesas, frente a un fuerte movimiento obrero y popular (que hoy no tenemos, pero hay chivos expiatorios, como se señaló anteriormente). Estas capas están impulsadas por una especie de resentimiento y por metas y recompensas ficticias que son más simbólicas que materiales. Elementos de irracionalismo, voluntarismo, anticapitalismo y antisocialismo convergen aquí, cuando el fascismo se expresa como un movimiento de revuelta de la pequeña burguesía, elemento que podemos identificar claramente en el Brasil reciente, luego de la captura de las grandes movilizaciones de junio de 2013 por el discurso de la corrupción (Demier, 2017). En este momento de abierta dictadura de la burguesía, sin estar directamente dirigida por ella, fascismo y bonapartismo son procesos que convergen, siendo este último una especie de cesión temporal del poder político a una fuerza que tiene relativa autonomía en relación con el núcleo central de las clases dominantes y busca resolver la lucha de clases con soluciones tecnocráticas y represivas. Las dictaduras militares en América





Latina fueron las expresiones más llamativas del bonapartismo y han sido reivindicadas hoy en Brasil como ejemplos de cómo poner las cosas “en orden” y combatir la supuesta “amenaza comunista”.

Una interpretación marxista del fascismo se puede encontrar en Ernest Mandel (1976), al comentar en una larga presentación el conocido texto de León Trotsky - Sobre el fascismo (1931/1932). Para él, a pesar de una verborrea difusa, como vimos anteriormente, los regímenes fascistas a lo largo de la historia del siglo XX estuvieron lejos de cuestionar las leyes inmanentes que rigen el sistema capitalista, por lo que el análisis materialista, histórico y dialéctico debe buscar sacar a la luz lo que estos regímenes realmente hacen o han hecho, y menos lo que dicen. La autonomía de los gobiernos y regímenes fascistas, en definitiva, del poder político en relación con las clases dominantes y las contradicciones económicas, es muy relativa. Su máxima expresión es el militarismo, que está lejos de ser, o es hoy, algo opuesto al capitalismo monopolista. Por tanto, para Mandel, el fascismo denota la irracionalidad del capitalismo en su conjunto en su fase madura y decadente, que estalla en condiciones políticas particulares, teniendo un “origen muy real y racional” (1976, p.27). Si los movimientos de masas pequeñoburgueses y fascistas movilizan el odio y la agresión, no es porque eso sea parte de una especie de naturaleza humana dormida, o por razones puramente psicológicas. Para Mandel, esta necesidad de terror y violencia tuvo, en Italia y especialmente en Alemania, una profunda relación con el capitalismo monopolista y sus demandas de reproducción después de la debacle de 1929/32, y con el imperialismo, ante la reanudación del lucro. En otras palabras, “lo realmente esencial es la propiedad privada y la posibilidad de acumular capital y extraer valor agregado” (Mandel, 1976, p.27). En este punto, el ascenso del fascismo fue (y es) una expresión de la grave crisis del capitalismo maduro y decadente, una crisis de reproducción del capital. En este sentido, “la toma del poder por el fascismo es la alteración por la fuerza y la violencia, a favor de los grupos decisivos del capital monopolista, de las condiciones para la reproducción del capital” (1976, p.29). Si el fascismo no es la forma deseable y “normal” de dominación burguesa, no hay duda en utilizarlo en determinadas condiciones -de crisis-, movilizándolo a la facción pequeñoburguesa enfurecida para aplastar a las organizaciones populares obreras, incluso en la forma de falanges y escuadrones paramilitares. Para Mandel, como también para Trotsky (1976) antes que él, la respuesta al fascismo está en el frente único de los trabajadores, es decir, un frente que aglutina al grupo de organizaciones de clase por la resistencia y la autodefensa frente al “aplastamiento de clases”. Los trabajadores, la destrucción de sus organizaciones y la supresión de las libertades políticas en un momento en el que los capitalistas son incapaces de gobernar y dominar con la ayuda de la mecánica democrática”, poniendo a la pequeña burguesía “a disposición de sus peores enemigos” (Trotsky 1976, p.117).



A partir de estas consideraciones, sin pretender evidentemente agotar un tema tan complejo y controvertido, podemos resumir que hay claros elementos de fascismo en lo que el bolsonarismo en su conjunto está haciendo y desatando en la sociedad brasileña en un contexto de crisis estructural del capitalismo, aunque no ha instaurado un régimen fascista -una dictadura abierta-. Se trata de una hipótesis que lamentablemente no puede ni debe descartarse. Nuevamente dialogando con Arcary (2018), incluso considerando que la mayoría de los votantes [de Bolsonaro] no fuesen fascistas, estamos ante un neofascismo (Mattos, 2020), que no es ni puede ser una copia exacta del fascismo del pasado. Estamos ante una combinación de tragedia y farsa, parafraseando a Marx. La tragedia es la devastación que promueve este proyecto. La farsa es un simulacro, donde el "nacionalismo" se asocia con la entrega de bienes públicos para el disfrute del imperialismo (que remite a las palabras anteriores de Mandel); donde "combatir la corrupción" significa equipar a las instituciones para intereses turbios; donde las elecciones generales se contaminan por la detención del principal adversario y las *fake news* en asociación con empresas como *Cambridge Analytics*, denunciada por el impresionante documental *Privacy Hacked* (2019). De hecho, el neofascismo actual, en Brasil y en otros lugares, es una requisita política para el proceso de reproducción económica en tiempos de crisis del capital, que depende del fondo público y de intensos procesos de expropiación de los trabajadores (Fontes, 2010; Boschetti, 2018). Por tanto, el proyecto empresarial burgués se sirve de esta vía, sin pudor.

### Un proyecto devastador

Miremos algunos elementos de esta totalidad que se mueven en una dirección perversa y neofascista, a favor del gran capital. La devastación se materializa en los incendios criminales en la Amazonía brasileña y el Pantanal, que aumentaron dramáticamente entre julio y septiembre de 2020 en comparación con años anteriores, como lo muestran los datos del Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais – INPE (cuestionados por el propio gobierno). Iniciativas espurias como el “Día del Fuego”, en 2019, construido por WhatsApp por los homónimos “buenos hombres” - empresarios, agricultores, comerciantes y sus amigos grileiros (acaparadores de tierras mediante la falsificación de documentos) - en el sur de Pará, son sin duda signos del clima de impunidad que se ha instalado en el país desde el inicio del gobierno de extrema derecha. El acaparamiento de tierras no es nada nuevo en el país y no ha encontrado antes los frenos necesarios. Sin embargo, la intensidad y la perversidad no tienen precedentes, incluso arrojando una nube de hollín sobre la ciudad más grande de América del Sur, São Paulo, en una metáfora macabra de los malos augurios que acechan en Brasil. Y junto a eso, llegaron amenazas a los pueblos indígenas por la circulación internacional de líderes y activistas comprometidos con la defensa del medio ambiente, las que fueron ampliamente denunciadas en marchas en Brasilia, y en innumerables artículos en la

prensa. Pero la devastación no es solo de la naturaleza, es principalmente humana, ya que el papel del bosque tropical más grande del mundo en la contención del calentamiento global, que Ricardo Salles (Ministro de Medio Ambiente) y sus cómplices quieren minimizar e incluso desmentir, es central. Por otro lado, es importante decir: el calentamiento global es responsabilidad de los grandes monopolios y países imperialistas, de la emisión de dióxido de carbono (EE.UU. y China a la cabeza), y de una relación depredadora con los recursos naturales. Los mismos que claman por el cuidado del Amazonas, son los que envían contenedores de basura a Brasil. En otras palabras, el planeta Tierra se calienta porque el capitalismo en crisis, maduro y decadente, lo agota. Y encuentra en el gobierno brasileño, con su indulgencia y complicidad con los pirómanos, el mejor de todos los mundos. Si la Amazonía es una preocupación estratégica, no podemos olvidar la devastación que se produjo en forma de desastres ambientales en Mariana, Rio Doce y Brumadinho, antes del actual gobierno. Estas fueron las tragedias anunciadas producidas por el modelo de desarrollo depredador y productivista de las materias primas, adoptado en Brasil y en muchos países de América Latina.

Más precisamente, la materialización de la devastación que vimos en las imágenes dramáticas del bosque en llamas es producto de una determinada relación hombre-naturaleza -la forma capitalista de producción y reproducción social- que pone a ambos en riesgo y constituye, en el presente, un futuro sombrío. La relación hombre-naturaleza es histórica y social, es decir, se trata aquí de decisiones, sobre todo de quienes poseen los medios de producción, los burgueses propietarios, y quienes, en el inmediato e insaciable afán de lucro cesante, padecen un presentismo abominable precisamente por su apasionado egoísmo, que, a diferencia de la utopía smithiana del siglo XVIII, no condujo ni conducirá al bienestar y la atención generalizada de las necesidades humanas. El productivismo depredador del capital en su fase madura y decadente es una verdadera máquina destructora de hombres, mujeres y naturaleza. Y ahí radica la esencia del problema amazónico, feroz en el ambiente reaccionario producido por el bolsonarismo neofascista.

Más directamente devastadoras para los hombres y mujeres brasileñas son las medidas implementadas por el programa económico ultraliberal en Brasil, desde el golpe de estado de 2016. Hoy sabemos que los golpistas querían mucho más que las medidas que empezaron a tomar Dilma y Joaquim Levy. Querían la Enmienda Constitucional 95<sup>4</sup>, la contrarreforma laboral (2017) y otra contrarreforma de las pensiones (2019). El

<sup>4</sup> Eso prácticamente congela el gasto primario del gobierno federal por veinte años, mientras se preserva el pago de intereses, cargos y amortizaciones de la deuda pública.

objetivo de las medidas era crear un buen “entorno empresarial” para extraer valor añadido y realizar el mayor recorte posible al fondo público. El fondo público, como supuesto de la reproducción ampliada del capital en tiempos de crisis, es hoy en día muy disputado (Behring, 2010 y 2012). Este fue uno de los significados importantes del Golpe de Estado de 2016, que allanó el camino para la victoria electoral de este proyecto en 2018.

La aprobación de la Enmienda Constitucional 95 aún en el gobierno de Temer fue un elemento central del Nuevo Régimen Tributario ultraliberal, cuyas consecuencias están en la draconiana contrarreforma del plan de pensiones recientemente aprobado y en los recientes ataques a las políticas educativas y sociales bajo el discurso presidencial de que “no hay dinero a cambio de nada”, como si fuera una fuerza de la naturaleza a la que el gobierno debe rendirse y los trabajadores deben aceptar. En el caso de la educación, tales ataques son parte de la agenda de contrarreforma del Estado, combinando su cara económica con la ofensiva intelectual y moral, en el sentido de hacer al país más dependiente y heterónimo, vaciando la investigación; y en el mismo paso, asfixiar la crítica social que se produce en las universidades públicas, con miras -por la fuerza- a forjar la adhesión al proyecto Future-se. Este último, propuesto por el truculento exministro Weintraub, trajo la gran novedad (¡SIC!) de las Organizaciones Sociales (OS) -alianzas público-privadas- en la gestión de las universidades, que está vigente desde el Plan Maestro de Reforma del Estado de 1995 pero que va acompañado de las insinuaciones destructivas del presente: enajenar los bienes públicos para constituir un fondo de financiación, por ejemplo. En cuanto a las OS, ya existen numerosos estudios en el área de la salud que muestran que estos son verdaderos ductos de recursos públicos para el sector privado, sin necesariamente mejorar la eficiencia de los servicios (Cislaghi, 2015). Al mismo tiempo que el gobierno hizo esta propuesta, el presupuesto de 2020 prometía reducir a la mitad los recursos de Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal do Ensino Superior (CAPES - institución responsable de los estudios de posgrado en Brasil) e igualar los presupuestos de las Instituciones Federales de Educación Superior, sin tener en cuenta sus abismales diferencias. Vale decir que los bancos están contentos con la dirección de la educación, no solo por el movimiento en Bolsa de Acciones de los “tiburones” de la educación -conglomerados como Cogna Educação- dado el fortalecimiento del sector privado, sino también por la oferta de crédito, una oportunidad educativa para que los estudiantes de posgrado realicen sus estudios a bajas tasas de interés ¡que los dejarán endeudados como chilenos! Si bien parece no haber recursos para nada y la culpa recae en los derechos de pensión y otras políticas sociales y públicas, el problema de la deuda pública permanece intacto y las instituciones financieras perforan sin problemas los fondos públicos cada año (Behring, 2017; Salvador, 2017; Behring, 2020). Y así se justifican los elementos ultraneoliberales del programa en marcha: la venta de 17 empresas estatales, la



participación de capital extranjero en las subastas de los campos petroleros del presal, la contrarreforma del sistema de seguridad social o *Future-se*

¿Quiénes son los grandes beneficiarios? El imperialismo estadounidense que busca valorar nichos en un momento en el que se anuncia una nueva crisis endémica y global. Incluida la oferta para llevar a cabo una "política ambiental" conjunta con ese país de la Amazonía, con la participación de empresas norteamericanas. Instituciones financieras nacionales e internacionales, prestamistas de títulos de deuda pública brasileña, especialmente deuda interna, ya que los fondos de pensiones, que buscan favorecer la contrarreforma de pensiones, son los principales acreedores aquí. Hay una burguesía brasileña cuyo carácter antinacional, antipúblico y antidemocrático según el análisis conjunto de la obra de pensadores como Florestan Fernandes, Octavio Ianni y Ruy Mauro Marini – es aún más evidente. Basta solo con mirar las últimas declaraciones y movimientos de la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo (FIESP), que en general describen estos procesos en curso.

Los resultados del resurgimiento del ajuste fiscal permanente que marca, desde entonces, la redemocratización brasileña, como he sostenido en algunos trabajos académicos (Behring, 2019a y 2019b), son destructivos: datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística - IBGE muestran que, como efecto de la contrarreforma laboral de Temer, en 2019 había alrededor de 36 millones de trabajadores viviendo en condiciones laborales precarias y con bajos ingresos, ya que el ingreso promedio de los trabajadores brasileños cayó de R\$ 2.311 por mes a R\$ 2.286 por mes. La precariedad y la informalidad marcan un mundo laboral sin derechos. Esta ausencia de derechos tiende a aumentar cuando se aprueba una contrarreforma de pensiones, que aumenta el tiempo de cotización y trabajo para recibir una pensión de jubilación bajo el techo bajo de la pensión pública. ¿Y cuál es el sentido de la constitución de este mundo de trabajo precario y sin derechos? Es el *modus operandi* del capital en su apasionada búsqueda de valor, cuya acumulación depende de la subsunción del trabajo. Es el capitalismo en estado puro, agotando la fuerza de trabajo como forma de reconstruir sus tasas de ganancia, lo que corrobora el debate anterior sobre la función principal del fascismo.

Estamos ante un marcado empobrecimiento de la población, cuya explicación remite a la ley general de acumulación según Marx (1982). Sus efectos sobre la sociabilidad son desgarradores: el crecimiento de la población en situación de calle, de la violencia generalizada en las calles como estrategia desesperada de supervivencia, el crecimiento del crimen organizado por la trata y por las milicias y narcomilicias que “emplean” a jóvenes desanimados y sin perspectiva. A estos mismos jóvenes se les invita a salir individualmente al mercado laboral y de consumo que no está abierto para todo el mundo. La contracara ha sido un crecimiento brutal del rostro penal del Estado, con el



uso de violencia excesiva y deliberada sobre las poblaciones pobres y segregadas, especialmente jóvenes y negros, reproduciendo el racismo estructural brasileño. También el aumento del número de muertes por la policía, de las muertes en general en el contexto de la violencia endémica y el encarcelamiento creciente -entre 1990 y 2017 hubo un aumento de más del 700% de la población carcelaria brasileña-, que hoy es la tercera más grande del mundo (Simas, 2020). Aparte de las “balas perdidas”, tenemos las pérdidas inútiles de vidas, producidas por las políticas de seguridad pública producto del sentido común neofascista difundido por el proyecto en marcha en el país, en el que “el buen delincuente es el delincuente muerto”. Tal “violencia desde arriba” y “acto de seguridad pública”, recordando a Loic Wacquant (2007), promueven un brutal enfrentamiento cotidiano, con derecho a disparos de helicópteros sobre barrios marginales. Esto hace que la vida en comunidades enteras en las afueras de las grandes ciudades sea un verdadero infierno, del que sacan gran provecho los nuevos apóstoles de la salvación, que hacen de todo un asunto individual, de comportamiento, de contrición. Dado que la vida en la Tierra es el infierno, busquemos un pasaporte al cielo. El documento sellado para la salvación es evidentemente caro y los signos de enriquecimiento de estos comerciantes de la fe son numerosos y no han encontrado restricciones consistentes en las últimas décadas. El resultado es que ahí, en este espacio de los trabajadores pobres, se radica el bolsionarismo, que ganan entre 2 y 5 salarios mínimos y que se confunden con falsas señales de seguridad. Trabajadores que luchan todos los días por su supervivencia más inmediata, que en su mayoría están desorganizados y con los que es decisivo hablar para darle la vuelta al juego. ¡Los trabajadores sociales podemos contribuir a este diálogo!

Podríamos enumerar otros elementos devastadores: la censura en el campo del arte (cine, teatro); el machismo como componente central, además del racismo estructural antes mencionado; la militarización acelerada de las instituciones; el desmantelamiento de las estructuras de control democrático; intervención en instituciones, escuelas y universidades, falta de respeto a las elecciones democráticas de rectores, directores, funcionarios.

La clave es tener claro que el bolsionarismo se presenta como una cara horrenda de la ofensiva burguesa en una época de crisis capitalista, que expresa una radicalización del neoliberalismo. Neoliberalismo, recordando a Pierre Dardot y Christian Laval (2016), que es más que una ideología y más que una política económica: es más que un capitalismo igual a sí mismo. El neoliberalismo transforma la crisis en un modo de gobierno, en una mirada cercana a lo que Mota (1995) caracterizó como una cultura de crisis, como si la crisis fuera responsabilidad de todos por igual, y sus costos también deberían ser socializados. El neoliberalismo inhabilita el juego democrático. Hay una especie de subjetivación neoliberal que opera en el sentido del egoísmo social como

norma social, de individualismo posesivo. Y, sobre todo, el neoliberalismo es la materialización y el ethos de la reacción burguesa a este momento del capitalismo en crisis estructural, producto de la ley del valor como relación organizativa social del capitalismo. El capitalismo contemporáneo bajo la égida del proyecto social neoliberal y en el Brasil de hoy, ultraneoliberal, produce una inmensa ofensiva sobre los trabajadores en busca de las mejores condiciones para su explotación, en la “búsqueda apasionada del valor”, en los términos muy actuales de Marx: desocupados, precarios, empobreciendo y desorganizando a la clase obrera más heterogénea, puesta en reserva, despojada y destrozada.

Para enfrentar la nueva condición del mundo del trabajo, el capitalismo ultraneoliberal traza una política social a su imagen y semejanza para enfrentar las expresiones de la cuestión social: enfocada en la pobreza absoluta - con programas de combate a la pobreza incrementados con el apoyo del Banco Mundial del Informe de Pobreza 1990 - selectivo, inductor de activación para el trabajo (workfare) o “inclusión productiva”, articulando en general beneficios con condicionalidades que apuntan a la inserción en el mercado laboral a través de cursos de calificación, que expresa una interpretación del desempleo estructural como responsabilidad individual y demérito, aunque no hay oferta de trabajo para todos y el ejército de reserva es una condición para el proceso de explotación de los trabajadores “libres como pájaros”, como dijo Marx. Ahora se trata de ampliar capacidades, como condición para ejercer la libertad en el mercado, como nos informa Amartya Sen, premio Nobel de Economía, cuya mayor inspiración es Adam Smith. El término de moda es empoderar a los trabajadores para que se cuiden a sí mismos y a sus familias en el contexto de la libre competencia en un mercado para unos pocos, en medio de la era del pleno empleo keynesiano y la correspondiente política y derechos sociales, cuando tenemos la intensificación de expropiaciones.

De esta condición general derivada de los cambios en el mundo del trabajo y de la miseria del Estado para las políticas sociales se genera el estado de miseria del que habla Wacquant, en tiempos de ajuste fiscal permanente. Se trata de una mala política social para los que no pueden pagar, con servicios desbaratados y precariedad de los trabajadores que operan estos servicios, lo que incluye a los trabajadores sociales. Este proceso también incluye mecanismos de privatización inducidos directamente: desmantelamiento para privatizar. Pero también se están operando procesos de apropiación del fondo público a través de alianzas público-privadas, en sus diversos formatos. En el caso brasileño, tenemos la estrategia perenne del Plan Maestro de Reforma del Estado (1995), de la constitución de un sector público no estatal, que involucra políticas de salud, educación, asistencia social y medio ambiente: a partir de ahí se despliegan las nuevas entidades jurídicas de contrarreforma del Estado, organizaciones sociales, fundaciones públicas de derecho privado. Se trata de procesos



que cuestionan el patrón de derechos perfilado en los procesos de emancipación política, donde han llegado las experiencias más consolidadas en la universalización de derechos.

## Proyectos que se oponen al neofascismo ultraneoliberal

Existe un segundo proyecto de sociedad, hoy con menos fuerza tras años de neoliberalismo, que no rompe con la lógica del capital, sino que busca gestionarlo en la expectativa del capitalismo con rostro humano, en un intento por regular y controlar sus impulsos más destructivos. Es un proyecto que nació del movimiento socialista internacional a fines del siglo XIX cuando la izquierda discutió la estrategia de reforma o revolución para llegar al socialismo, y se dividió entre socialdemócratas y comunistas. Este campo surgió de la gran crisis del capitalismo de 1929/32 y de las dos guerras mundiales que trágicamente expusieron el significado de dejar las fuerzas del mercado a su suerte. Y cobró aliento por su nefasta participación en la derrota de la revolución alemana en 1918 y 1919, que culminó con el asesinato de Rosa Luxemburgo, entre otros. También se consolidó debido a las trágicas trayectorias de la experiencia socialista en Europa del Este, es necesario reconocer.

76

Pero el impulso más importante que cataliza la posibilidad de la hegemonía socialdemócrata en los llamados años gloriosos de la posguerra vino de la derrota del nazifascismo, de la guerra como proceso perverso de acumulación, y de la tercera revolución tecnológica surgida de la guerra y aplicada a los bienes duraderos y de la propagación de la *American way of life*, condiciones para entrar en una ola larga con un tono expansivo de capitalismo entre 1945 y finales de los 60. El proyecto socialdemócrata keynesiano-fordista, que elevó el estado del bienestar en algunas partes del mundo, navegó en el más largo período de crecimiento del capitalismo en condiciones muy determinadas, que permitió mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores de una manera geopolítica situada, y lo más importante: el contrapunto ideológico americanista / fordista que Gramsci ya identificó en su texto clásico, en el contexto de la guerra “fría”, en un mundo polarizado. Este es el mundo del Informe Beveridge, el mundo que Ken Loach retrató tan bien en su película *The Spirit of 45*. Un mundo que comienza a desmoronarse a fines de la década de 1960, cuando los jóvenes se dan cuenta de que el pleno empleo está llegando a su fin, que esta clase trabajadora son hombres blancos y no hay lugar estable para mujeres y negros. Y cuando surge una nueva crisis del capitalismo, con el neoliberalismo y sus medidas de austeridad antisocial, una reacción burguesa que ha durado 40 años en el mundo y más de 20 años en Brasil, la socialdemocracia también entra en crisis. En Brasil, hay segmentos que demandan regulación por un capitalismo más humano y que no sea comandado por sus sectores más perversos y depredadores, en general los rentistas negociantes en bolsa.





¿Sería suficiente el proyecto de regulación para contener el miedo a extraer valor en tiempos de crisis estructural del capitalismo? El proyecto socialdemócrata encontró sus límites con el paso a una onda larga con tono depresivo, como informa el estudio básico de Mandel (1982): límites económicos con el fin del pleno empleo y la expansión del trabajo precario y límites intelectuales y morales, cuando los gobiernos socialdemócratas, en alianza con los partidos eurocomunistas, capitulan a la agenda neoliberal, a veces bajo el argumento de la gobernabilidad, cediendo cada vez más a la presión de la reacción burguesa. Perry Anderson (1995), referencia obligada para debatir la hegemonía neoliberal en el mundo, muestra el movimiento renegado de la socialdemocracia en relación con su reformismo de izquierda original, y su giro hacia la llamada tercera vía social liberal, es decir, un giro contrarreformista y neoliberal. Esto muestra la fuerte hegemonía del proyecto capitalista, que se da en proporción al agotamiento y derrota de los proyectos provenientes de la izquierda, tanto socialdemócratas como burocrático-estalinistas.

Esta derrota, ya sea expresada por la agenda realmente implementada por los gobiernos socialdemócratas en Europa Occidental desde mediados de la década de 1980, o por la caída del Muro de Berlín y la restauración capitalista en Europa del Este, es la base para pensar hoy sobre la condición de afirmación de un tercer proyecto, el proyecto socialista, con el que pensamos que nuestro proyecto ético-político profesional tiene una mayor identidad, aunque la socialdemocracia, que ha sido renovada y recalentada, y el ultraconservadurismo / neofascismo también compiten por la hegemonía entre nosotros.

Este es un momento para la reconstrucción de un proyecto de izquierda socialista, acorde con su época. Con los socialdemócratas es posible y en ocasiones necesario formar alianzas tácticas en defensa de los derechos y contra las expropiaciones, manteniendo una distancia crítica de sus posiciones. Por otro lado, para hacer avanzar un proyecto de izquierda hoy, es necesario hacer toda la crítica al estalinismo y sus variantes, sin concesiones. Un proyecto socialista para el siglo XXI no tiene mordazas, procesos kafkianos ni conspiraciones para eliminar físicamente a los que no están de acuerdo. Tiene en la democratización un elemento ineludible: defiende el poder de la mayoría sobre la minoría. No se guía por un productivismo destructivo y antiecológico: es eco-socialista. Es feminista, antirracista, está contra la homofobia y todas las formas de opresión y persecución del comportamiento. Un socialismo que respete los saberes ancestrales de los pueblos originarios y sus tierras y costumbres. Para prosperar y ganar fuerza material y política, este proyecto necesita aprender de la historia. Recordamos las precisas palabras de Daniel Bensaid cuando dice

*La miseria del mundo es más insoportable e inaceptable que nunca. Se necesita otro mundo. Pero el pasado muerto pesa mucho sobre el presente. El estalinismo desacreditó la revolución, la socialdemocracia y las reformas [...] Después de las grandes derrotas sociales y morales del siglo XX, tenemos el derecho (y el deber) de empezar de nuevo, de rearticular los hilos rotos de la emancipación, de cambiar el mundo antes de que se sumerja [definitivamente] en la catástrofe social y ecológica (1999, p.125).*

Por tanto, para contener una ofensiva en tantos frentes entrelazados, es urgente una respuesta que involucre economía, política, cultura, explotación y opresión. Es fundamental seguir cuestionando el proyecto neofascista para llevarlo a una caída libre, profundizando sus grietas y contradicciones. La agenda de lucha no puede retroceder y apostar por un futuro puramente electoral. Necesita hacerse presente y contundente aquí y ahora, en las calles, en los medios virtuales, en las universidades, en los debates. Cada espacio de disputa se convierte en central, como espacio educativo para la construcción de una contrahegemonía, resistencia y autodefensa. Y nosotros, trabajadores sociales y estudiantes, somos parte de este proceso de ensanchamiento de grietas y contradicciones, basado en las luchas sociales.

Necesitamos una izquierda anticapitalista a la altura de las demandas de esta época de crisis y decadencia, de esta forma de organización de la vida que nos lleva a la muerte, la “necropolítica” (Mbembe, 2018) asociada al Estado de Excepción (Agamben, 2004): el capitalismo maduro y decadente. Nada es más emblemático de la necropolítica que la actitud del gobierno brasileño ante la pandemia Covid-19, que implicó negacionismo, naturalización genocida e ineptitud programada, provocando más de 150.000 muertes. Una izquierda capaz de realizar un frente único de lucha contra los reveses, contra la hipoteca del futuro. Una izquierda que pueda desencadenar una amplia campaña de movilización popular demostrando la devastación en curso y que solo las calles pueden contener, ya que las instituciones de la democracia blindada (Demier, 2017) parecen ser incapaces de tomar medidas que pongan freno a la barbarie. La superación, con grandeza y valentía, de la fragmentación en el campo de la clase obrera y sus instrumentos y organizaciones, para un enfrentamiento contundente y no exclusivamente electoral de la devastación es la mayor urgencia. Hablamos de la formación de un frente obrero unido para derrotar a Bolsonaro en las calles. En este mismo tono, es urgente afirmar una alternativa en su conjunto, de un programa de transición al socialismo, ya que el capitalismo, en su movimiento esencial, sólo ha podido ofrecer la destrucción de muchos en beneficio de muy pocos. Las elecciones del servicio social brasileño, desde 1979, nos acreditan, libres de todo voluntarismo y mesianismo (Iamamoto, 1982), para ser parte de esta construcción colectiva.



## Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2004). *Estado de excepción*. Editorial Boitempo

Amer, K. & Noujaim, J. (dir.) (2019). *Privacy Hacked* [película]. Netflix.

Anderson, P. (1995). Equilibrio del neoliberalismo. En E. Sader y P. Gentili, (Orgs.), *Posneoliberalismo: políticas sociales y Estado democrático* (pp.09-23). Paz y Tierra.

Antunes, R. (2018). *El privilegio de la servidumbre: el nuevo proletariado de servicio en la era digital*. Editorial Boitempo.

Arcary, V. (2018, 03 de Abril). Versión íntegra del discurso histórico de Valerio Arcary: “quien no sabe contra quién lucha no puede vencer”. Forum.

<https://revistaforum.com.br/politica/integra-do-discurso-historico-de-valerio-arcary-quem-nao-sabe-contra-quem-luta-nao-pode-vencer/> Consultado em agosto de 2019

Behring, E.R. (2010). Crisis de Capital, Fondo Público y Valor. En I. Boschetti, E.R. Behring, S.M.M. Santos, y R.C.T. Mioto, *Capitalismo de crisis, política social y derechos* (pp.13- 34). Cortez Editora.

Behring, E.R. (2012). Rotación de capitales y crisis: fundamentos para entender el fondo público y la política social. En E. Salvador, I. Boschetti, E.R. Behring y S. Graneman (Orgs.), *Financiarización, Fondo Público y Política Social* (pp.153-180). Cortez Editora.

Behring, E.R. (2017). Deuda de Fondos Públicos y Calvario. *Revista Advir*, 36, 17-37.

Behring, E.R. (2018). Fondos públicos, explotación y expropiaciones en el capitalismo en crisis. En I. Boschetti (Org.), *Expropiación y derechos en el capitalismo*. Cortez Editora.

Behring, E.R. (2019a). Devastación y Urgencia. En J.F. Cislighi y F. Demier (Orgs.), *Neofascismo en el poder (Año I) - Análisis crítico del Gobierno de Bolsonaro* (pp. 223-237). Consecuencia.

Behring, E.R. (2019b). Política social y ajuste fiscal en Brasil de la democratización: la persistencia de la contrarreforma neoliberal. En P. Vidal (Org.), *Neoliberalismo, neodesarrollismo y socialismo bolivariano: modelos de desarrollo y políticas públicas en América Latina* (pp.189-210). Ariadna Ediciones.

- Behring, E.R. (2020 en prensa). *Fondo Público, Valor y Política Social*. Cortez Editora.
- Bensaid, D. (1999). *Marx, The Untimely: grandeza y miserias de una aventura crítica*. Civilización Brasileña.
- Boschetti, I. (2016). *Asistencia social y trabajo*. Cortez Editora.
- Boschetti, I. (Org.) (2018). *Expropiación y derechos en el capitalismo*. Cortez Editora.
- Cislighi, J. (2015). Elementos para la crítica de la economía política de la salud en Brasil: alianzas público privadas y valorización del capital [tesis de doctorado, Universidad del Estado de Rio de Janeiro (PPGSS/UERJ)].
- Cislighi, J. F. (2020, 06 de agosto). *Del neoliberalismo de cooptación al ultraneoliberalismo: las respuestas del capital a la crisis*. Esquerda on line.  
<https://esquerdaonline.com.br/2020/06/08/do-neoliberalismo-de-cooptacao-ao-ultraneoliberalismo-resposta-do-capital-a-crise/>
- Congreso Nacional. (2016, 15 de diciembre). Enmienda Constitucional 95. Altera el Acto de las Disposiciones Constitucionales Transitorias, para instituir el Nuevo Régimen Fiscal y otras medidas. Brasilia.
- Coutinho, C. N. (2010). *Estructuralismo y miseria de la razón*. Expressão Popular.
- Dardot, P. y Laval, C. (2016). *La nueva razón del mundo - ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Editorial Boitempo.
- Demier, F. (2017). *Después del Golpe: la dialéctica de la democracia blindada en Brasil*. Ed. Mauad X.
- Demier, F. (2019). *Crónicas del camino del caos: democracia blindada, golpe de estado y fascismo en el Brasil de hoy*. Ed. Mauad X.
- Fontes, V. (2010). *Brasil y el capitalismo imperialista: teoría e historia*. FIOCRUZ- EPSJV y UFRJ.
- Iamamoto, M. (1982). *Relaciones sociales y trabajo social en Brasil*. Cortez Editora.



Galdo, R. y Smith, S. (2019, 01 de septiembre). Milicias desaparecen una persona cada dos días en Rio. *Jornal O Globo*.

Kehl, M. R. (2004). *Resentimiento*. 3ª Ed. Casa do Psicólogo.

Löwy M. (2019, 29 de octubre). Neofascismo: un fenómeno planetario. El caso Bolsonaro. *Nodal*. <https://www.nodal.am/2019/10/neofascismo-um-fenomeno-planetario-o-caso-bolsonar-o-por-michael-lowy/> Consultado en octubre de 2019.

Mandel, E. (1990). *La crisis del capital: los hechos y su interpretación marxista*. Editora da UNICAMP y Ensaio.

Mandel, E. (1982). *Capitalismo tardío*. Abril Cultural.

Mandel E. (1976). *Sobre el fascismo*. Antídoto.

Marx, K. (1982). *El Capital*. Abril Cultural.

Mattos, M. B. (2020). *Gobierno de Bolsonaro: neofascismo y autocracia burguesa en Brasil*. Editorial Usina.

Mbembe, A. (2018). *Necropolítica: biopoder, soberanía, estado de excepción, política de muerte*. (Renata Santini, trad.). Ediciones N-1.

Mészáros, I. (2002). *Más allá del capital*. Editorial Boitempo y Campinas: Editora da Unicamp.

Mota, A. E. (1995). *Cultura de crisis y seguridad social. Un estudio sobre las tendencias de la Seguridad y Asistencia Social Brasileña en los años 80 y 90*. Cortez Editora.

Mota, A. E. (2016). Trabajo social brasileño: insurgencia intelectual y legado político. En M.L. Silva. *Trabajo social en Brasil - Historia de resistencia y ruptura con el conservadurismo* (pp.165-182). Cortez Editora.

Netto, J. P. (1999). La construcción del proyecto ético político para la obra social frente a la crisis contemporánea. En *Crisis Contemporánea, Temas Sociales y Trabajo Social. Formación en Trabajo Social y Política Social*. Programa de Formación Continuada para Trabajadores Sociales. CFESS, ABEPSS, CEAD-UnB.

Salvador, E. (2017). La desarticulación de los recursos presupuestarios en tiempos de ajuste fiscal. *Revista Advir* 36, 63-76.

Simas, F. (2020). *La Tortura en la superencarcelación brasileña: Estado y criminalización en la crisis estructural del capital* [tesis de doctorado, Universidad Estadual de Rio de Janeiro].

Trotsky, L. (1976). *Sobre el fascismo*. Antídoto.

Wacquant, L. (2007). *Castigar a los pobres: la nueva gestión de la miseria en los Estados Unidos*. 3a Ed. Revan.

## Agradecimientos

Beca de Productividad en Investigación Nivel 1D, Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Gobierno Federal, Brasil.

## Biografía de la autora

**Elaine Rossetti Behring** es Doctora en Servicio Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro. Profesora Asociada del Departamento de Política Social de la Facultad de Servicio Social de la Universidad de Estado de Río de Janeiro e integrante permanente del Programa de Postgrado en Servicio Social de la Universidad de Estado de Río de Janeiro - PPGSS/UERJ. Coordinadora del Grupo de Estudos e Pesquisas do Orçamento Público e da Seguridade Social (GOPSS/UERJ). Correo electrónico: elan.rosbeh@uol.com.br